

COMPLEJIDAD EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE INTERPRETAN LA CULTURA ALIMENTARIA PARA ALCANZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: CASO DEL CONSUMO DE FRUTAS Y VERDURAS EN NIÑOS ESCOLARIZADOS¹

Rojas Chadid José Enrique* Rodríguez Leyton Mylene*

*Programa de Nutrición y Dietética. Universidad Metropolitana de Barranquilla
Barranquilla, Atlántico.

Citation: Rojas Chadid JE., Rodríguez Leyton M. (2017) Complejidad en las representaciones sociales que interpretan la cultura alimentaria para alcanzar la seguridad alimentaria: Caso del consumo de frutas y verduras en niños escolarizados. Revista de Salud Pública y Nutrición, 16(4), 30-41.

Editor: Esteban G. Ramos Peña, Dr. CS., Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Salud Pública, Monterrey Nuevo León, México.

Copyright: ©2017 Rojas Chadid JE. et al. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY-ND 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Competing interests: The authors have declared that no competing interests exist.

Email: joserojaschadid@hotmail.com

¹Este artículo se origina en el proyecto de investigación representaciones sociales en la cultura alimentaria, el caso de las frutas y las verduras en niños escolarizados de megacolegios de barranquilla, programa de nutrición y dietética, grupo de alimentación y comportamiento humano. Universidad metropolitana de barranquilla.

COMPLEJIDAD EN LAS REPRESENTACIONES SOCIALES QUE INTERPRETAN LA CULTURA ALIMENTARIA PARA ALCANZAR LA SEGURIDAD ALIMENTARIA: CASO DEL CONSUMO DE FRUTAS Y VERDURAS EN NIÑOS ESCOLARIZADOS

Rojas Chadid José Enrique* Rodríguez Leyton Mylene**

*Programa de Nutrición y Dietética. Universidad Metropolitana de Barranquilla
Barranquilla, Atlántico.

RESUMEN

Objetivo: Identificar las representaciones sociales asociadas al bajo consumo de frutas y verduras en niños entre 8 y 13 años de la ciudad de Barranquilla, se muestran avances de la investigación en el Colegio de la Fundación Pies Descalzos, se espera desarrollar una fase posterior estrategias para aumentar la ingesta de frutas y verduras. **Material y Métodos:** Este es un estudio cualitativo descriptivo en complejidad, para comprender las representaciones sociales relacionadas con el consumo de frutas y verduras. **Resultados:** El comportamiento frente al consumo de frutas y verduras no depende del niño propiamente sino de factores que condicionan su vida familiar y escolar; donde existe una estructura cargada de hábitos y expresiones que confluyen alrededor de la tesis que los niños consumen muy pocas frutas y casi nada de verduras en su vida familiar, reforzado esto por una oferta de alimentos poco saludables en la escuela. **Conclusiones:** Los niños son parte de un sistema complejo caótico en el que la interdependencia con el ámbito familiar y escolar, genera efectos negativos con mensajes desprovistos de argumentos en favor del consumo de frutas y verduras.

Palabras Clave: Frutas, verduras, representaciones sociales, ecosofía, cultura alimentaria, gerencia androcrática

ABSTRACT

Objective: To identify the social representations associated to the low consumption of fruits and vegetables in children between 8 and 13 years of the city of Barranquilla, show progress of the research in the College of the Foundation Pies Descalzos, is expected to develop a later stages strategies to increase intake of fruits and vegetables. **Methods:** This is a descriptive qualitative study in complexity, to understand the social representations related to the consumption of fruits and vegetables. **Results:** The behavior against the consumption of fruits and vegetables does not depend on the child properly but on factors that condition his family and school life; Where there is a structure laden with habits and expressions that converge around the thesis that children consume very few fruits and almost no vegetables in their family life, reinforced this by an offer of unhealthy foods in school. **Conclusions:** The children are part of a complex chaotic system in which the interdependence with the family and school environment, generates negative effects with messages devoid of arguments in favor of the consumption of fruits and vegetables.

Key words: Fruits, vegetables, Social representations, ecosophy, food culture, androcratic management

Introducción

*Nada de lo que se tiene que tratar desde la ciencia
puede estar por encima o alejado del objetivo de
alcanzar el bienestar de la humanidad
(Rojas, 2006).*

La alimentación es un proceso ecosófico en cuanto que implica generación de micro procesos vitales que al insertarse en macro procesos de sostenibilidad de la vida colectiva conduzcan a mejor equidad y calidad de vida de la persona, familia, comunidad, sociedad, población mundial.

El alimento es indispensable para la vida y asegurar la alimentación y la nutrición tiene que ver con relaciones interdependientes que se generan en las redes biológicas y en las redes sociales constituyentes de los sistemas vivos, los cuales son concebidos como redes de componentes más pequeños, redes dentro de redes, interactuando con otras, que constituyen la trama de la vida (Rodríguez, 2010).

La alimentación y la nutrición son procesos inherentes a los seres vivos, se interrelacionan en los diferentes sistemas biológicos y sociales para satisfacer su necesidad de energía y alimento; los sistemas biológicos intercambian moléculas en sus redes de reacciones químicas, redes biológicas que producen y mantienen una frontera material e imponen restricciones a la química que ocurre dentro de ellas. Los sistemas sociales intercambian información e ideas en sus redes de comunicaciones, producen y mantienen una frontera no-material, cultural, que impone restricciones al comportamiento de sus miembros (Rodríguez, 2010).

Desde esta perspectiva sistémica en la interrelación de los agentes, se toman decisiones alrededor de la seguridad alimentaria y nutricional y en ese devenir político se trata de gobernar a los seres humanos como especie antes que como países.

En ese orden de ideas este artículo se refiere a la finalidad de la ciencia que encierra la nutrición y la alimentación. Aunque referido en particular a situaciones que tienen que ver con la complejidad en las representaciones sociales que se interpretan en la cultura alimentaria para alcanzar la seguridad alimentaria: caso del consumo de frutas y verduras en niños escolarizados.

En esta investigación, al tratar de conocer las representaciones sociales de los niños del Colegio de la Fundación Pies Descalzos que conducen al bajo consumo de frutas y verduras, se considera el mundo de la vida o de interacción de cinco agentes que se relacionan por múltiples y variadas razones; se trata de una muestra representativa de 45 niños escolarizados entre 10 y 13 años. Sus madres y sus maestros directamente, también los proveedores de alimentos de sus entornos, los directivos de los colegios y los expertos institucionales, todos estos indirectamente.

Las representaciones sociales constituyen producciones simbólicas que se construyen a partir de imaginarios sociales en los cuales se representa y valora colectivamente un hecho o un fenómeno de la vida social (Morales, 2014).

Avances en esta investigación muestran que el comportamiento frente al consumo de frutas y verduras no depende del niño propiamente sino de factores que condicionan su vida familiar y escolar; donde se genera una estructura cargada de hábitos y expresiones que confluyen alrededor de la tesis que los niños consumen muy pocas frutas y casi nada de verduras en su vida familiar porque a sus padres no les gustan o no tienen dinero para comprarlas y aunque la madre insiste usando ejemplos de las tiras cómicas y juegos que inducen a consumir por lo menos las frutas, con las verduras es más complicado porque no hay consumo.

Lo anterior está reforzado en la vida escolar en la cual están rodeados de una oferta de alimentos poco saludables en la tienda escolar, aunque el colegio suministra alimentos balanceados de muy buena calidad a todos los alumnos, los niños escolarizados rechazan las verduras en especial las habichuelas, lechuga, espinacas y la berenjena; además no existe en el pensum ninguna alusión al tema de las frutas y verduras como lo corroboran los docentes y los vendedores de los alimentos al interior del colegio, en relación con los consumos de gaseosas, frituras y mecatos.

Material y Métodos

En términos metodológicos, se realizó una investigación de tipo descriptivo, cualitativa, de carácter crítico social con principios del pensamiento

complejo para comprender de forma holística y desde diferentes perspectivas las representaciones sociales relacionadas con el consumo de frutas y verduras entre los agentes de estudio.

La unidad de análisis es el niño con su mamá y su maestro principalmente. Sus interacciones.

La población del estudio son los niños entre diez y trece años que son estudiantes del Colegio de la Fundación Pies Descalzos de la ciudad de Barranquilla y todos sus agentes vinculados directa e indirectamente.

Entre los agentes directos, la mamá y los maestros, existen unos intereses propios de su actividad que los relacionan. En el caso de madre e hijo los propios de la crianza, entre docente e hijo los del proceso de enseñanza- aprendizaje, entre madre y docente los propios relacionados con lo académico y del comportamiento escolar del niño.

Los agentes que se denominan indirectos: proveedores de alimentos, directivos - docentes e instituciones (Secretaría de Salud, Educación, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y otras) influyen en los agentes directos desde sus funciones y responsabilidades, especialmente en el cuidado y garantía de derechos de los niños.

La muestra estuvo constituida por 45 estudiantes 8 a 13 años del Colegio Pies Descalzos de Barranquilla; se realizó un muestreo por conveniencia de los agentes relacionados con los niños, teniendo en cuenta la disponibilidad, interés e información que podían aportar al estudio de las Representaciones sociales asociadas al consumo de las frutas y las verduras.

Se realizaron de manera separada para los diferentes agentes directores, docentes, directores de grupo, madres de familia, proveedores, expertos institucionales y los mismos niños entrevistas a profundidad, grupos focales y se utilizó la técnica de los espacios controversiales porque con (Nudler, 2009) se afirma "¿Qué papel juegan las controversias, los debates, en el avance del conocimiento científico y el pensamiento filosófico?"

En ese sistema complejo caótico de que se habla en este estudio existen flujos como los medios de comunicación que se imbrican con todos los agentes intervinientes en este estudio influyendo en la formación del imaginario colectivo que subyace a la cultura vivida por ellos.

Se buscó explorar y comprender las prácticas alimentarias relacionadas con el consumo de verduras y frutas en la merienda durante la jornada escolar y en su casa, la alimentación de los niños y la alimentación en general, desde la perspectiva de los agentes y la forma en que interactúan alrededor de los niños, se interpretaron sus representaciones sociales.

Para comprender las relaciones entre los agentes mencionados se utiliza el pensamiento complejo, es decir, se observa la interacción de los intervinientes como un sistema complejo caótico (Morín, 2007) en el que se generan comportamientos de esa interacción que son los que están precedidos de frases representativas que acompañan esos comportamientos y que dejan ver un orden no conocido y que permite explicar el fenómeno del bajo consumo de verduras principalmente pero también de frutas. Estas interacciones vistas desde un pensamiento que religa (comprende) antes de uno que separa para profundizar (Análisis) es lo que muestra lo que en últimas se convierte en cultura, es decir, en palabras e imaginarios que orientan el hoy y el devenir del colectivo.

Desde la complejidad y para abordar los agentes de este estudio se acude a la creación de espacios controversiales (Nudler, 2009) para captar la diversidad de pensamientos y experiencias que pueden ser puestos en discusión entre ellos y los autores para superar el aporte del método científico tradicional en su linealidad extrema donde pareciera que el método garantiza la verdad cuando ella está es en la complejidad de las relaciones y comportamientos de los agentes considerados, en sus "mundos de la vida".

Cuando se dice anteriormente en este artículo abordar el problema de la inseguridad alimentaria, agravante del entorno, al contemplar el bajo consumo de frutas y verduras. En la perspectiva de un sistema complejo caótico se trata de considerar el problema en su totalidad, de observar la interdependencia de

las múltiples variables que desde la realidad se imbrican y muestran comportamientos que a la luz de la ciencia tradicional bajo el paradigma de la simplicidad quedarían ocultos (Morín, 2002), se trata también de entender ese comportamiento transdisciplinariamente, es decir, utilizando todas las disciplinas del conocimiento que sean del caso para una síntesis que interprete la realidad real (Santos, 1998).

También se trata de ver los procesos auto organizadores que provocan los diversos agentes con sus poderes e intereses y que muestran como sus interacciones son el juego que decide las influencias determinantes del fenómeno de la seguridad alimentaria y de los consumos de frutas y verduras.

De igual manera se trata de mantener altos niveles de autopoiesis en el sistema complejo caótico en el sentido de mantener el sistema vivo con altos niveles de seguridad alimentaria y de consumo de frutas y verduras en las familias del sistema.

Alentar micro procesos vitales es del orden de la cotidianidad como por ejemplo no arrojar basuras a la calle o auxiliar personas, familias, colectivos, etc. para que mejoren su calidad de vida o no fumar o liderar grupos hacia la no violencia o descontaminar la naturaleza o formular y ejecutar programas y proyectos para mejorar el consumo de frutas y verduras y/o la seguridad alimentaria.

Para insertar aquellos procesos vitales en macro procesos de sostenibilidad de la vida colectiva, es decir, poco ganamos con los proyectos mencionados si los consumos están signados por ser productos con muchos químicos y que a la postre afectan la salud y amenazan la vida de los consumidores y sostener su calidad de vida. El hecho de que exista producción de alimentos con uso de químicos para su obtención significa una amenaza para la sostenibilidad de la calidad de vida colectiva por cuanto no estamos ante un fenómeno que se inserte en un macro proceso como el planteado aquí.

Resultados

En sondeos piloto realizados por este estudio en el Colegio de la Fundación Pies Descalzos (Anillo y Méndez, 2015), en particular los agentes directamente comprometidos en el estudio, es decir, los niños con sus madres y sus maestros, se detectó

que las madres se valen de los medios (caso Popeye y las espinacas) para motivar el consumo de verduras entre sus hijos, los niños saben que las frutas y verduras alimentan y les dan energías, les ayuda a estar saludables pero eso lo aprendieron en el hogar. En el salón de clases el tema se toca muy poco y cuando se hace tiene un carácter teórico y es tomado por los niños como parte de un aprendizaje formal que no motiva a una práctica (es hacer tareas sin reflexión).

Los segundos resultados parciales de los espacios controversiales realizados con el apoyo de estudiantes del programa de Nutrición y Dietética de la Universidad Metropolitana de Barranquilla permiten observar algunos consensos y diferendos entre los agentes intervinientes que caracterizan en sus relaciones lo atinente al consumo de frutas y verduras.

La interpretación del ciclo madre- niño-madre en otro grupo estudiado (Campuzano y Coronell, 2016) devela que las frutas hacen parte de la canasta familiar y son consumidas por lo niños cuando estos lo desean o bien sea, cuando son ofrecidas por los padres. Además de esto, algunos llevan una fruta en la lonchera cuando van a la escuela, a pesar de que en la institución se las proporcionen ocasionalmente. Por lo que se puede afirmar, que en estos casos tienen un adecuado consumo de frutas y además de esto lo hacen con frecuencia; en cuanto a las verduras, de las diferentes preparaciones que sus madres elaboran, les gusta el arroz con pollo, ya que, aseguran que no se le sienten las hortalizas, su sabor y textura está enmascarado con la mezcla del cereal y el pollo. Las comidas, la suelen acompañar con jugos naturales, pero cuando no cuentan con los recursos económicos suficientes, optan por las bebidas procesadas que – según ellos- son de menor costo.

Según esta experiencia existe un adecuado consumo de frutas por ambos agentes, cabe destacar que el factor económico incide a la hora de adquirir estas mismas; sin embargo, se interpretan en estos procesos comunicativos al interior de la familia disensos como el hecho que pesar del problema económico, los niños y madres se inclinan por las frutas de mayor costo (manzana, pera, melocotón) y apartan las que son de fácil acceso. Respecto a las verduras, por el contrario, no existe un adecuado consumo de éstas por parte de los niños a pesar, de

que hacen parte de la canasta familia; los niños manifiestan que este hábito no fue inculcado desde un principio por sus padres; pero emplean estrategias para que sus hijos los consuman (preparaciones).

En el ciclo cotidiano Madre- Hijo- Docente se convive con los medios de comunicación se forman frases como "si te comes la espinaca te pones como Popeye" pero también desde ellos se promueve el consumo de toda clase de alimentos industriales que quitan el hambre y son "prácticos" por razones de tiempo según las madres pero no favorecen una alimentación adecuada para poseer mejor calidad de vida.

En cuanto al ciclo docente – niño - docente; se puede decir que se ha progresado en el consumo de frutas en la institución por parte de los niños, mostrándose como ejemplo el consumo de estas por parte de los docentes, y siendo la manzana la fruta más preferida a nivel general. Pero no progresa el consumo de verduras.

Las instituciones también poseen un rol importante en la Educación Alimentaria y Nutricional para mejorar la conducta alimentaria y elevar la calidad de vida de los niños, pero puede observarse que en la institución los docentes no promocionan la importancia de una buena alimentación, específicamente en el consumo de frutas y verduras; no obstante, los estudiantes en práctica de Nutrición y Dietética realizan actividades a los niños de manera general para motivar su consumo.

En el caso del ciclo institución-niño-institución; los niños se encuentran dentro de la institución, están bajo la responsabilidad del Estado, por lo que el mismo Estado está obligado a ofrecerles alimentos saludables la cual es primordial para que puedan tener un buen aprendizaje, una buena salud y a su vez obtener mejores resultados académicos.

En cuanto a la salud e higiene, el comedor escolar juega un papel muy importante en la alimentación de los niños; proveer alimentos de buena calidad nutricional; ser un escenario saludable al interior de la institución educativa, por lo que se encuentra ubicado lejos de lugares que puedan emitir olores o posibles fuentes de contaminación, es de fácil acceso, facilita la circulación de todos los niños, personal de

servicio y maestros y poseer una buena eliminación de desechos y basuras.

Los niños tienen acceso a los alimentos, pero en cuanto a las frutas y verduras su consumo es insuficiente. La tienda escolar ofrece alimentos altamente calóricos no saludables: gaseosas y refrescos, snacks, dulces, golosinas, pasteles y no ofrece frutas o preparaciones a base de ellas.

Lo anterior visibiliza las controversias que se generan en el entorno donde el niño actúa, lo cual es contradictorio con la promoción de consumo de alimentos saludables y formación de buenos hábitos alimentarios en los niños.

Lo anterior facilitó conocer el espectro relacional con los agentes básicos entrevistados en el estudio.

Discusión

La presente investigación aporta desde la identificación de la visión compleja de los factores que condicionan el consumo de frutas y verduras en los niños a partir de sus interrelaciones complejas con los agentes – padres de familia, docentes, cuidadores y proveedores de alimentos- ; otras investigaciones aceptan que es en la edad escolar donde se forman los hábitos de alimentación y que el niño es influenciado por su medio externo; las estrategias de intervención, sin embargo se fundamentan en la definición de normas y regulaciones y en actividades de información, comunicación y educación para segmentos específicos de población, pero no se profundiza en las interrelaciones que generan mensajes contradictorios, que no favorecen el cambio cultural esperado que favorezca el incremento en el consumo de frutas y verduras.

La investigación realizada sobre el significado del consumo de las frutas y verduras en el Urabá antioqueño encontró que son consideradas alimentos nutritivos porque aportan vitaminas y saludables porque ayudan a prevenir enfermedades, permiten una adecuada disposición del organismo para llevar a cabo las actividades académicas y laborales, permiten lograr una pronta recuperación tras una enfermedad y se atribuyen beneficios para mantener una buena memoria, un apropiado proceso de digestión, una buena visión y una adecuada textura de la piel. Algunos padres y madres manifiestan que

consumir frutas y hortalizas les produce saciedad, sin embargo, atribuyen mayor poder de saciedad alimentos como el arroz, por eso prefieren su consumo en relación al de las hortalizas (Arboleda, 2013).

Así mismo, el estudio encontró que la mayor preferencia del consumo de las frutas sobre las hortalizas o verduras obedece al sabor dulce, siendo las frutas predilectas el mango, manzana y guayaba, y la más rechazada es el tomate de árbol, porque les produce náuseas o alergias y por la forma como se prepara el jugo (rallado), aunque es una de las frutas más tradicionales en Turbo. El gusto por las frutas tiende a ser compartido por toda la familia, especialmente por las madres y los niños hasta los 9 años.

El olor o sabor fuerte determina un menor consumo de las hortalizas, por eso las que menos gustan a los integrantes de las familias son aquellas de sabor acentuado como el ajo, el apio y la cebolla, pero no se excluyen de su alimentación porque las mezclan con otros alimentos y preparaciones, como ensaladas y revoltijos (Arboleda, 2013).

El estudio encontró que las frutas y verduras son consumidas con una frecuencia y cantidad menor a lo recomendado por la Organización mundial de la salud de 5 porciones al día o 400 gramos (OMS, 2004), lo cual refleja que los programas e intervenciones implementados enfatizan en el valor nutricional y beneficios para la salud y nutrición, olvidando que el consumo de los alimentos está influenciado no solo por el conocimiento de su valor nutricional sino por factores socioculturales, como son: las preferencias y gustos, los significados y creencias atribuidos a los alimentos, el prestigio social, las pautas sociales de consumo y el acceso que se hacen más relevantes y se imponen a la hora de elegir los alimentos.

En la elección de las frutas y las hortalizas uno de los aspectos más relevantes es el reconocimiento de sus beneficios para la salud, mientras que entre los factores que inciden en su baja predilección se encuentran los bajos ingresos de las familias que se ven obligadas a priorizar los alimentos incluidos en su canasta familiar dejando relegadas a los últimos lugares las frutas y verduras por su alto costo relativo, especialmente cuando las relacionan con el

poder de saciedad; otro de los factores que influyen en algunos lugares geográficos es la limitada producción y oferta de estos alimentos en el ámbito local, sumados al valor cultural que da una mayor relevancia al sabor “cultural” de alimentos como los fritos, las carnes, el arroz, el plátano; es así como el gusto, el placer y la estética juegan un papel muy relevante a la hora de elegir alimentos,

En los hogares quienes más aceptan las hortalizas son las madres, por sus beneficios para la salud y la nutrición y consideran de vital importancia el consumo por parte de los niños; mientras que los adolescentes y padres prefieren más el consumo de otros alimentos como los fritos, golosinas y mecatos.

El estudio realizado en Colombia en el Departamento de Santander, mostró que se puede mejorar el consumo de frutas y verduras mediante intervenciones que tengan en cuenta factores como la participación activa de todas las personas involucradas en la identificación de las barreras y las posibles soluciones, el uso de metodologías cualitativas y cuantitativas para el diseño, el seguimiento y la evaluación y la utilización de las lecciones aprendidas por el grupo investigador. Se recomienda medir el impacto en el consumo de frutas y verduras cuantificando en términos de porciones/día, más que en el número de veces/día, con el fin de precisar de mejor forma la cantidad consumida (Prada y Herrán, 2009).

Estas situaciones alrededor del consumo de frutas y verduras pueden comprenderse desde la teoría la acción comunicativa (Habermas, 1987), la cual se da en el mundo de la vida del humano y se ejercita a través del lenguaje; lenguajear y emocionar (Maturana, 2002) en la acción de dialogar para entendernos al interactuar. En este ejercicio vital se usan frases que identifican comportamientos individuales y colectivos que con el tiempo son entendidos por todos, constituyen hitos para la sociedad y se denominan Representaciones sociales (Moscovici, 1985), que guían el comportamiento colectivo por largos períodos y conforman lo que se conoce como cultura.

Existen varios enfoques y conceptos que le dan solidez al escrito; en primera instancia una visión ecosófica (Guatari F, 1995) se refiere a una visión filosófica, que significa una nueva forma de ver el

mundo desde tres registros: el que relaciona al hombre con la naturaleza o con los objetos. El que lo relaciona con los demás sujetos y el que lo imbrica con el (su) pensamiento o con la subjetividad.

Esta visión con gestión androcrática (Rojas, 2006) refleja un ser humano con las siguientes características:

Que sea más cooperativo (Nalebuff, B. Brandenburger, A. 1996) que competitivo.

Que se incline más por la cooperación con los integrantes de la red de valores que tiene sentido desde sus entornos próximo, medio y lejano.

Que abandone la cultura de “sálvese quien pueda” que hoy rige en términos generales.

Que reciba poder no para concentrarlo sino para empoderar o distribuirlo a otros, que potencie los liderazgos numerosos latentes en la comunidad, en la cotidianidad.

Que busque la facilitación de procesos autológicos y recursivos desde otras mentes y cuerpos para generar múltiples y diversas alternativas en la toma de decisiones.

Que aborde los fenómenos desde su complejidad, en su totalidad. Es decir que evolucionen procesos de producción de nueva subjetividad, haciendo uso de su imaginación radical, dándole oportunidad a lo diferente al estructuralismo, al pensamiento de que todo crece al estilo de los árboles. Pregunte y pida que le respondan en forma de pregunta y verá cómo se enriquece el todo temático. Viole los límites de las disciplinas (transdisciplinariedad) en pro de usarlas para abordar el fenómeno en toda su complejidad Morin (2001). Generar diversos complementarios.

Que asuma la participación como un proceso (Información, opinión, decisión y resultados). No como algo puntual, es decir: quien recibe o tiene acceso a la información adecuada podrá expresar una opinión de mayor peso y si esto es así lo más probable es que sus ideas sean tenidas en cuenta para participar en la toma de decisiones y por supuesto merece obtener algo de por los resultados. Que elabore documentos abiertos que inviten a responder

a completar a circular y no cerrados que significan “convidado de piedra”.

Que sea consciente que no podemos ser sin los otros y reconozca la diferencia como uno de los pilares de la convivencia. No es posible llevar el título de educador si no existiesen los educandos, ni el de padres si no tenemos hijos, ni de empresarios si no hay quien demande, etc. Nunca del unanimismo ha surgido un nuevo conocimiento, estos surgen del alejamiento del patrón de conocimiento instituido.

Que se decida por la dialógica y por la argumentación para reducir los diferendos y los conflictos con los otros. Que comprenda que el hombre no es solo razón sino sentidos y pasión, lenguaje y emocionar (Maturana, R, 2002). Que advierta que los diferendos son naturales por ser diferentes “los mundos de la vida” de cada cual. Que se olvide del consenso mundial de voluntades y que viva la diferencia.

Una definición con la que se abordan las representaciones sociales en este escrito dice así: “...un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de las comunicaciones interindividuales. En nuestra sociedad se corresponden con los mitos y los sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso se podría decir que son la versión contemporánea del sentido común...constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, ligadas con una forma especial de adquirir y comunicar el conocimiento, una forma que crea realidades y sentido común. Un sistema de valores, de nociones y de prácticas relativas a objetos, aspectos o dimensiones del medio social, que permite, no solamente la estabilización del marco de vida de los individuos y de los grupos, sino que constituye también un instrumento de orientación de la percepción de situaciones y de la elaboración de respuestas...”. (Moscovici, 1981, en Perera, M, 2005, p. 44).

También como que:

“conciernen al conocimiento de sentido común que se pone a disposición en la experiencia cotidiana; son programas de percepción, construcciones con status de teoría ingenua, que sirven de guía para la acción e instrumento de lectura de la realidad; sistemas de

significaciones que permiten interpretar el curso de los acontecimientos y las relaciones sociales; que expresan la relación que los individuos y los grupos mantienen con el mundo y los otros; que son forjadas en la interacción y el contacto con los discursos que circulan en el espacio público; que están inscritas en el lenguaje y en las prácticas; y que funcionan como un lenguaje en razón de su función simbólica y de los marcos que proporcionan para codificar y categorizar lo compone el universo de la vida.” (Jodelet, D., 2000, citado por Perera, M., 2005, p. 47). Y/o como que “...son un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones sobre puntos particulares, emitidos por el “coro colectivo” de aquí o allí, durante una charla o conversación. “Coro colectivo” del que se quiera o no cada uno forma parte. Se podría hablar de “opinión pública”, pero de hecho estas proposiciones, reacciones, evaluaciones se organizan de modo muy distinto según las culturas, las clases y los grupos en el interior de cada cultura (Jodelet D, 1988). Se trata pues de universos de opiniones bien organizados y compartidos por categorías o grupos de individuos.” (Carugati, F., y Palmanori, A., 1991 en Perera, M., 1999, p. 8).

También enriquece la argumentación que “Las representaciones sociales son esquemas socio-cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje particular, son teorías orientadas hacia la comprensión, ordenación y comunicación de la realidad en el curso de la vida cotidiana y que sirven como guía para la acción” (Morales, 2014, p.13)

Dichas representaciones actualizan el conjunto de sentidos y significados en relación a las diferencias socioculturales, vinculadas con una época, un contexto o un espacio socio histórico determinado; reflejan los comportamientos en costumbres y hábitos, por lo cual es de gran utilidad examinar las representaciones sociales sobre el bajo consumo de frutas y verduras entre niños escolarizados de un mega colegio en la ciudad de Barranquilla.

Lo anterior, en el marco de la cultura alimentaria... definida como “...el conjunto de representaciones, de creencias, conocimientos y de prácticas heredadas y/o aprendidas que están asociadas a la alimentación y que son compartidas por los individuos de una cultura dada o de un grupo social determinado dentro de una cultura” (Contreras y Gracia, 2005: p. 96). y/o que Señala que las vinculaciones entre lo que la gente

es y lo que come, tiene profundas raíces en su historia destacando las influencias manifiestas de género, raza y clase sobre ciertas preferencias en materia de comida desde épocas prehispánicas hasta la actualidad, y que incluso como grupo o comunidad se configura en la evolución de la cocina y su relación con la identidad nacional” (Pilcher J.M. 2001. P 280) y/o como “Aspecto de una identidad que se materializa en productos, técnicas de cocina, platos y modos de consumo considerados como propios por quienes forman parte integrante de la cultura y como típicos por los demás”, sea grupo o nación (Duhart, 2002).

Esa cultura se expresa en el capitalismo de acuerdo con (Levin R, 2015)

...Por ejemplo, la agricultura no es una empresa para producir alimento, sino una empresa para producir ganancias a través del alimento, y lo produce en mayor o menor cantidad según el precio del mercado. Es por eso que hoy nos enfrentamos a un nuevo estilo de hambruna. A través de la historia ha faltado alimento de vez en cuando, por causa de la guerra, por sequías, por plagas, pero siempre en el pasado fueron hambrunas a causa de escasez. Actualmente, y solo bajo el capitalismo, tenemos la innovación de las hambrunas por sobreabundancia, porque un país puede inundar el mercado de otro país con sus productos arruinando a los campesinos. Entonces tenemos una paradoja, ya que el país que inventó el maíz lo importa de California.

Con efectos perversos para la humanidad en general en términos de su seguridad alimentaria y nutricional.

En la perspectiva del pensamiento complejo se puede decir con (Levin R, 2015) que el capitalismo no conoce de totalidades... Este asunto para el caso se puede expresar así; un alcalde en Colombia considera su intervención sobre el problema de la inseguridad alimentaria con un programa cuyo alcance cubre un diez por ciento de las familias involucradas y comparando con lo hecho por el anterior burgomaestre, que fue del cinco por ciento de las familias en esa condición, se ve como un buen desarrollo pero si consideramos las variables que interactúan para profundizar los niveles de inseguridad alimentaria y la totalidad de familia que están en esa condición que es muy grande en nuestros

municipios. Se dan soluciones parciales que son contrarrestadas por las malas condiciones generales del entorno próximo en especial.

En este sentido lo que conviene es un pensamiento que religue y no que divida, que contemple la síntesis más que el análisis, que asuma los problemas en su totalidad y no parcialmente...que se gobierne como especie y no como municipio.

En la Modernidad, a partir del siglo XVII, la respuesta predominante era que las controversias no desempeñan ningún papel esencial o, incluso, que no desempeñan papel alguno. Y, especialmente en el caso de la filosofía, donde las controversias, suelen prolongarse indefinidamente sin que aparezca un consenso alrededor de una respuesta al problema en torno al cual giran, eran vistas más bien como un obstáculo para el progreso del entendimiento. Sólo en el siglo XIX esa visión acerca del papel secundario a aun negativo de las controversias en los procesos de la comprensión y conocimiento empezó a ser seriamente desafiada. Y especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se empezó a generar una variada literatura, a la cual luego aludiremos, que ha contribuido a dotar nuevamente de voz a una concepción rechazada o simplemente olvidada por largo tiempo. Según esa concepción, originada en la Antigüedad, el progreso del pensamiento y el conocimiento tienen una naturaleza esencialmente controversial o dialéctica. Sin embargo, a pesar de su resurgimiento, esta concepción dialéctica no ha llegado a constituirse aún en una verdadera alternativa a la concepción “monoláctica” (Nodler, 2002); destapa así el principal propósito de él y su equipo de investigación: reivindicar el crucial lugar y el primordial papel de las controversias en la ciencia y la filosofía —consideración que cabría extender a otras áreas del saber—. En el mundo moderno el menosprecio de las controversias se ha llevado a cabo, principalmente, desde la creencia en que todo conocimiento tiene su entraña propia en la aplicación de un «método» (e incluso del Método), escribe al respecto Oscar Nudler: “... desde el punto de vista que ha sido dominante en nuestro tema a partir de los inicios de la modernidad, la idea de que las controversias puedan tener algún papel importante en el desarrollo de la ciencia ha sido o bien rechazada o bien simplemente ignorada ... si en algo coincidían los primeros pensadores modernos era en que la

interrogación de la naturaleza se debía efectuar, para ser fecunda, de acuerdo con un método constituido por un conjunto de reglas a las que se atribuía un carácter universal, independiente de la diversidad de las características personales y de los contextos culturales y sociales de cada investigador...una consecuencia de esta visión metodológica, o más bien metodologista, del avance del conocimiento científico es que si el método es correctamente aplicado, las controversias ni siquiera tendrían por qué surgir”.

Esta reivindicación de las controversias constituye, a nuestro juicio, un episodio relevante —aunque no único, pues aquí entran en juego también otros factores del paulatino derrumbe del dogma metafísico del «saber absoluto»; por principio para este modelo de saber —y poco importa que se lo vea implantado, como cree el realismo positivista, en la ciencia, o en la filosofía, como piensa el idealismo moderno. Una controversia es un síntoma de debilidad o un indicativo de una falta de solidez. Ahora bien, cuando se rechaza —con buenas razones - este dogma monstruoso resulta lógico que se perciba en las controversias organizadas en torno a un problema no un mal o una desgracia —un lamentable «accidente»— sino el núcleo vivo y palpitante del saber (sea científico, filosófico o de otra índole).

La Encuesta Nacional de la Situación Alimentaria y Nutricional –ENSIN-, estudio realizado en el año 2010 por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF- y otras instituciones gubernamentales, refleja varias controversias en el contexto colombiano: el 42,7 % de los hogares del país se padecen inseguridad alimentaria (INSAN) en distintos grados: 27.9% inseguridad leve, 11.9% inseguridad moderada y 3% inseguridad severa; en la Región Atlántica la INSAN es de 58,5 % y en el departamento del Atlántico es de 54,4 % (ENSIN 2010).

En el caso particular del departamento del Atlántico, de una muestra de 1607 hogares, 1187 hogares presentaron un estado de inseguridad alimentaria, el 40% son de Barranquilla, seguida de Soledad con un 18%, y en tercer lugar Baranoa y Ponedera con un 8% (Payares, 2015).

En lo referente al consumo diario de frutas y verduras evaluado por la ENSIN en la población de 5 a 64 años se encontró que solo el 66,8 % de la población colombiana consume diariamente frutas mientras que el consumo de verduras es más pobre, con un 28,1 %; las cifras tanto en la Región Atlántica como en el Departamento del Atlántico guardan relación con las del país, al registrarse consumos de frutas en un 69,5 % y de verduras en un 28,0 % a nivel regional y en el Departamento de 61,9 % y 32,0 % respectivamente; estas bajas prácticas de consumo de frutas y verduras se identifican como riesgo para las enfermedades crónicas no transmisibles (ENSIN, 2010).

Situación como la descrita anteriormente se refleja también en las cifras de desnutrición, sobrepeso y deficiencias de micronutrientes, el 0,9 % de los niños menores de 5 años en Colombia presentan desnutrición aguda, el 13,2 % de los niños colombianos presenta retraso en talla o desnutrición crónica, el 3,4 % de los niños colombianos menores de 5 años y presentan desnutrición global (ENSIN 2010).

La población de 5 a 17 años, presentó retraso en talla o desnutrición crónica, en un 10,0 % para Colombia, en la Región Atlántica fue de 11,4 % y en el Departamento de 9,8 % (ENSIN 2010).

Paradójicamente con la desnutrición se registraron cifras significativas de niños Sobrepeso en Colombia, se encuentran en un 5,2 % de población menor de 5 años; mientras que las cifras en la Región son de 4,7 % y en el Departamento del Atlántico de 3,4 %. El sobrepeso y obesidad el grupo de población de 5 a 17 años, fue de 17,5 % para Colombia, mientras que en la Región Atlántica es del 13,0 % y en el Departamento se encuentran por encima del dato Nacional, con un 18,6 % (ENSIN 2010).

Se relaciona esta situación con la falta de la práctica de la actividad física, predominio del tiempo de ocio dedicado a ver televisión, el uso de video juegos y el computador; pero también del bajo consumo de alimentos saludables específicamente frutas y verduras y alto consumo de bebidas azucaradas, alimentos altos en grasa, comidas rápidas, golosinas entre otros.

Conclusiones

Desde una perspectiva holística los niños son parte de un sistema complejo caótico en el que la interdependencia es en el ámbito familiar y en el escolar fundamentalmente, profundiza los efectos negativos de los mensajes desprovistos de argumentos en favor del consumo de frutas y verduras por parte de los agentes que intervienen en sus vidas. En el que, también, hay desarrollos autoorganizadores que devienen de hábitos de las generaciones anteriores del orden familiar y social que soportan el consumo de alimentos industriales y artesanales, como la exposición a bajos ingresos y por ende a flujos de inseguridad alimentaria por grandes periodos.

Desarrollos de un conocimiento o formación mono disciplinaria y no trans disciplinario impiden al estudiante (niño) asimilar el conocimiento integrado a hábitos de alimentación y nutrición. Por ejemplo, como se puede enseñar a los niños habilidades motrices superiores sin que sepan que para desarrollarlas requieren de una alimentación saludable, rica en frutas y verduras.

Todo lo anterior conspira para que el consumo de frutas y verduras se mantenga bajo entre los niños escolarizados del colegio investigado y peor aún que continúe así.

La comprensión de la complejidad es fundamental para la definición de estrategias de intervención que vayan más allá de la información y comunicación sobre los beneficios de las frutas y verduras y profundicen en la complejidad de las relaciones del niño, los agentes cercanos y lejanos en su entorno. El consumo de frutas y verduras no guarda relación con el conocimiento de sus bondades, por el contrario es el resultado de factores de origen social y cultural que condicionan su consumo afectando el cumplimiento de las pautas recomendadas; es importante orientar y profundizar en la comprensión e interpretación de factores socioculturales que permitan identificar los significados atribuidos a los alimentos y la dinámica alimentaria, para ser tenidos en cuenta en la formulación e implementación de las políticas y estrategias de intervención que impacten en el mejoramiento del consumo de frutas y verduras. Finalmente, se puede afirmar que apuntando a la consolidación del imaginario colectivo que dice que se trata de "...insertar micro procesos vitales

(proyectos que resuelvan problemas de alimentación y nutrición de cualquier magnitud y características) en macro procesos de sostenibilidad de la calidad de vida colectiva (que no violen ecosóficamente la vida de los seres vivos).

Y en el mismo orden de ideas del párrafo anterior, que aquel imaginario anterior se consigue aclimatando en los humanos otro que tiene que ver con la política, la acción, la gestión y que dice que; "...se trata de gobernar a los seres humanos como especie antes que como países (Mojica, 2016).

Como se ha expuesto en este escrito la solución androcrática (Rojas C, 2006) es una posibilidad apropiada para lograr insertar micro procesos vitales en macro procesos de sostenibilidad de la calidad de vida colectiva y facilita gobernar a los seres humanos como especie antes que como países.

Bibliografía

- Anillo, D. Méndez, K (2016). Representaciones Sociales en la Cultura alimentaria: el caso de la Frutas y las Verduras en Niños escolarizados en el Colegio Pies Descalzos. Trabajo de pregrado. Programa de nutrición y Dietética. Universidad Metropolitana, Barranquilla.
- Arboleda, L. y otros (2013). Significados del consumo de frutas y hortalizas en dos comunidades de zona rural del municipio de Turbo, Urabá Antioqueño. *Saúde Soc. São Paulo*, v.22, n.4, p.1247-1256.
- Campuzano, W. Coronell, D. (2016). Representaciones Sociales en la Cultura alimentaria: el caso de la Frutas y las Verduras en Niños escolarizados en el Colegio Pies Descalzos, Segunda parte. Trabajo de grado. Programa de nutrición y Dietética. Universidad Metropolitana, Barranquilla.
- Carugati, G. y Palmonari (1991) "A propósito de las representaciones sociales" En: *Revista Arthropos* #124 Sept. p.p 35-39.
- Contreras HJ, Gracia M. (2005) Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas. Barcelona, España: Ariel.
- Duhart, F. (2002). 'Comedo ergo sum'. Reflexiones sobre la identidad cultural alimentaria. *Gazeta de antropología* 18(15) pp.1-16. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3177>
- Guatari F, (1995) Las tres ecologías. España. Ed. Jairo Restrepo.
- Habermas, J (1987). La Acción Comunicativa. Tomo I. Madrid, España. Editorial Taurus.
- ICBF (2010). Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Profamilia, Instituto Nacional de Salud. Encuesta Nacional de situación Nutricional en Colombia ENSIN 2010. Bogotá.
- Jodelet D(1988) . La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: Moscovici P, editor. *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós; p.469-494.
- Jodelet, D y Guerrero, A. (2000) Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales. (Coord.) UNAM, Facultad de Psicología, México.
- Levins R, (2015) Una pierna adentro, una pierna afuera. México D.F, México: r CopIt-arXives y Ed. C3.
- Maturana, R, (2002). La objetividad. Un argumento para obligar. España. Dolmen ediciones.
- Morales, O. G (2014) Representaciones de alteridades "negras", africanas y afrodescendientes, en la sociedad nacional en Argentina, primera década del siglo XXI. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de la Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/39073>
- Morin E. (2001) Introducción al pensamiento complejo. Barcelona, España: Gedisa.
- Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma, reformar el pensamiento. Bases para una reforma educativa. Buenos Aires. Argentina: Nueva Visión.
- Morín, E, (1996) "En el pensamiento complejo contra el pensamiento único", entrevista realizada por Nelson Vallejo Gómez, en *Sociología y Política*, Nueva época, año IV, núm. 8, México.
- Morin, E. 2007 "Complexité restreinte, complexité générale", en *Intelligence de la complexité. Épistémologie et pragmatique*. Condé-sur-Noireau, Éditions de l'Aube: 28-64.
- Moscovici (1984) The phenomenon of social representations In: R.M.Farr and S. (Ed.) *Social representations*. Cambridge, Inglaterra. University Press, 3-69.
- Moscovici S (1985). *Psicología social*. Barcelona, España. Editorial Paidós.
- Nalebuff, B. Brandenburger, A. (1996). *Coopetencia*. Bogotá, Colombia. Editorial Norma.

- Nudler, O. (2002), "Campos controversiales y progreso en filosofía", en: Manuscrito. Revista Internacional de filosofía, 25(2), pp. 337-352.
- Nudler, O. (2004), "Hacia un modelo de cambio conceptual: espacios controversiales y refocalización", en: Revista de Filosofía, 29(2), pp. 7-19.
- Nudler, O. (2009) Espacios controversiales. Hacia un modelo de cambio filosófico y científico, Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- OMS. (2004) Organización Mundial de la Salud. Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud. Recuperado de: <http://www.who.int/dietphysicalactivity/fruit/es/>
- Payares, D. (2015). Seguridad alimentaria en el Caribe Colombiano. I Simposio de Seguridad Alimentaria. Simposio llevado a cabo en la Universidad del Norte.
- Pilcher, JM (2001). ¡Vivan los tamales! La comida y la construcción de la identidad mexicana. México. Ed. Ciesas, Ediciones de la roja, Conaculta. pp13-251.
- Prada, G. y Herrán, O (2009). Impacto de estrategias para aumentar el consumo de frutas y verduras en Colombia. Rev Chil Nutr Vol. 36, N°4, p. 1080-1089.
- Rodríguez L. M, (2010) Construcción de una episteme desde la perspectiva ambiental compleja para la gestión en seguridad alimentaria y nutricional. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia - Sede Manizales. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/2646/#sthash.0zL3l9IN.dpuf>.
- Rojas Ch, J. E, (2006). Androcracia Gerencial. Retornar al ser humano. Barranquilla, Colombia: Ed. Autónoma.
- Santos R, M.A. (1998). Hacia la complejidad. Universidad de Santiago de Compostela, Instituto de Ciencias de la Educación. Santiago de Compostela, España.